

*cine*

*margarita suzán*

**harlan county u.s.a.**  
**(made by woman)**

## Las luchas de los mineros de Estados Unidos



Un anciano encorvado se balancea en su mecedora y recuerda que cuando niño trabajaba en una mina de carbón, cuidando de una mula que arrastraba los carros de mineral por los socavones. El capataz le había exigido una gran vigilancia sobre el ani-

mal, porque "siempre se puede contratar a otro hombre, pero una mula hay que comprarla".

Con esta anécdota se inicia *Harlan County U.S.A.*, extraordinario documental realizado por Barbara Kopple, que relata una larga huelga llevada a cabo por mineros de Kentucky en contra de la compañía Eastover Mining. Las demandas de los trabajadores eran simples: querían tener su propio comité, elegido democráticamente, y pertenecer al sindicato nacional United Mine Workers of America; querían que se les pagaran los mismos salarios que el resto de los mineros norteamericanos; querían prestaciones médicas y pensión de retiro. Pero durante trece meses el dueño de la empresa se negó a escucharlos, empleó esquirols y golpeadores, presionó a las autoridades civiles y judiciales para que hostilizaran a los mineros y no fue sino hasta que uno de los matones asesinó a un trabajador, que el empresario cedió a las exigencias de los huelguistas.

*Harlan County U.S.A.* recobra todo el proceso: la creciente amargura de los obreros, a quienes la ley persigue constantemente, la tensión creada por los esquirols, la tozudez de los directores de la compañía y, dentro de este marco, el documental hace referencia a la historia de este movimiento que se remonta a los años 30, época en la que los enfrentamientos adquirieron gran violencia y de donde proviene la tradición de lucha de los mineros de Kentucky.

No se trata, sin embargo, de un documento etnográfico que describa las tareas del minero, ni la textura de su vida diaria en el fondo de la tierra, más bien es este un largo reportaje logrado a base de la convivencia con los trabajadores y sus familias, cuyas imágenes expresan los cotidianos esfuerzos por mantener viva la lucha: las guardias (picket lines), los mítines, los enfrentamientos. Tampoco hay un intento esteticista de "embellecer" al obrero; en todo caso, la poesía del film se encuentra en la acción, la claridad y la fuerza, y su elocuencia es la del pueblo que la protagoniza.

El documental se centra en las mujeres porque son ellas, durante el transcurso de la lucha, quienes surgen como fuente de energía y determinación. Cuando el juez local limita el número de guardias, las esposas salen a los caminos a impedir el paso de los esquirols. Cuando llegan los soldados, son ellas quienes los enfrentan y también ellas quienes obligan al jefe de la policía a arrestar al capataz de la mina, que, armado, amenazaba a los huelguistas. Y así, Barbara Kopple y su equipo de filmación las siguen en su doble tarea: el trabajo doméstico y su militancia en la huelga, rescatando momentos de gran emotividad y firmeza. Por ejemplo: hay una agria discusión entre un grupo de mujeres, una acusa a la otra de estar en el movimiento para quitarles el marido a las demás; una tercera interrumpe y afirma: "Si

quieren a mi marido pueden quedarse con él, yo estoy aquí luchando por un contrato, no por un hombre. "En otro momento, una mujer de edad avanzada se dirige a hacer su guardia y grita: "¡Me podrán matar, pero no matarán mi espíritu sindicalista!"

Barbara Kopple, la directora de *Harlan County*, nació en Nueva York; se graduó como psicóloga en la Northeastern University en 1968 y después se dedicó al cine. Suyos son los documentos *Living off the land* y *Take me out to the ballgame*. Fue también sonidista de *Year of the woman* y de *Hearts and minds*, así como asistente de cámara en *Gimme shelter*. Dirigió *Winter soldier* y después *Harlan County*, trabajo del que opina lo siguiente:

"Creo que esta experiencia me cambió mucho. Cuando llegué a aquella población había gente muy atrasada, y yo pudo observar cómo ocurría la transformación: cómo se dedicaron a la publicación de un periódico, cómo empezaron a leer textos políticos y cómo se iniciaron los círculos de estudios en los que todos participamos. Todo esto me llevó al convencimiento de que nada se puede hacer solo y que para alcanzar las metas hay que estar unidos alrededor de las mismas ideas o de la misma causa. También aprendí mucho acerca de la crítica y la autocrítica, la cual siempre se debe hacer con un contenido político y no personal. Y estas son lecciones muy poderosas".

"En cuanto al trabajo de filmación en sí, lo más difícil fue filmar los momentos de toma de conciencia, sobre todo entre las mujeres, porque en ellas se daba con mayor frecuencia y de manera más emotiva; había que estar presente en todas sus reuniones y en todas sus tareas. O en casi todas."

"En estas mujeres mineras hay una larga tradición de sindicalismo. Han oído hablar de ello desde que eran niñas, pero durante la huelga se sintieron capaces de vivir activa y verdaderamente, y no había manera de detenerlas. Eran mucho más fuertes que los hombres, más concientes y en muchos casos también más valerosas."

"Hablando de otro asunto, pienso que uno de los logros de la película —obviamente no la intención principal— es mostrar el poder de la clase trabajadora, concretamente a los radicales de clase media que tienden a idealizar o a criticar a los obreros sin entender sus verdaderas contradicciones y sobre todo sin entender que esa fuerza proviene del hecho de que no tienen otra alternativa más que la de luchar por lo que quieren".

La película de Barbara Kople no contiene las respuestas a las muchas interrogantes que plantea la lucha de la clase obrera, pero el valor específico de este documental, comprometido y serio, radica más que en el análisis, en la emoción

J

revistas

## publicaciones feministas de la india y del japon

### **Manushi** **(Mujer): publicación feminista de la India**

Hubo un momento, al iniciarse el resurgimiento del feminismo a principios de los setentas, en que se decía que las mujeres del Tercer Mundo —de América Latina, de Africa y de Asia—, no compartían el afán de las occidentales por liberarse. Curiosamente, fueron sobre todo los hombres del Tercer Mundo quienes afirmaban eso. Claro, las mujeres de países subordinados difícilmente pueden expresar sus preocupaciones propias. Pero a medida que ha pasado el tiempo se ha hecho evidente que sí compartimos la preocupación por romper con las barreras atávicas que nos oprimen y nos subordinan. Lo que ha ocurrido es que hemos tenido poco acceso a los medios de comunicación, y en nuestros países la gran mayoría de las mujeres están marginadas de la educación y capacitación que les permitiría expresar su rabia y su desconsuelo. Poco a poco, sin embargo, en todos los países dependientes empiezan a surgir vías de comunicación y de publicación que le dan nueva voz a las mujeres. Las revistas